

DOS NUEVAS SEPULTURAS ROMANAS EN LA PROVINCIA DE GRANADA

M.^a ENCARNACION JABALOY SANCHEZ

Como parte de los trabajos realizados entre 1980 y 1983 por el servicio de Excavaciones de Urgencia de la Inspección de Yacimientos Arqueológicos de Granada, a cargo, en ese período, de doña Angela Mendoza Eguaras, se examinaron un cierto número de necrópolis de época romana. En la mayoría de ellas, al no existir peligro inmediato de destrucción, no se realizó intervención alguna. En una se llevó a cabo una campaña de excavación (1) y en otras dos se hicieron actuaciones concretas sobre sepulturas individuales, por circunstancias especiales. Son estas últimas las que se incluyen en este trabajo.

LOS MOLINOS (PADUL)

El día 5 de septiembre de 1983, se produjo el hallazgo de una sepultura, al observar don Manuel Martín Villanueva y dos amigos, en el lugar denominado Cerro de los Molinos Primeros, en las proximidades de la localidad de El Padul, que del terreno sobresalía un fragmento de ladrillo. Procedieron a limpiar y excavar en torno, poniendo al descubierto una serie de tégulas formando tejado a doble vertiente, y otras en los extremos. Tras quitar dos de ellas (en un extremo y un lateral) y empezar a excavar, localizaron un cráneo muy destruido, por lo que detuvieron el trabajo y avisaron al Museo Arqueológico, procediéndose a la limpieza de la sepultura el día 9 del mismo mes.

La sepultura se localiza, como hemos indicado, en el Cerro de los Molinos Primeros,

(1) MENDOZA, A., ROCA, M., CARRION, F., CONTRERAS, F., JABALOY, E., SALVATIERRA, V. y TORO, I.: "Necrópolis tardorromana en Valderrubio (Granada)", *Cuad. Preh. Gr.* 6, 1981, pp. 431-451.

por encima de una fuente natural denominada La Raja y a unos 780 m. sobre el nivel del mar. Está a algo menos de 2 km. al sur de la localidad de El Padul, llegándose al yacimiento mediante un camino sin asfaltar que parte del centro de la población (fig. 1).

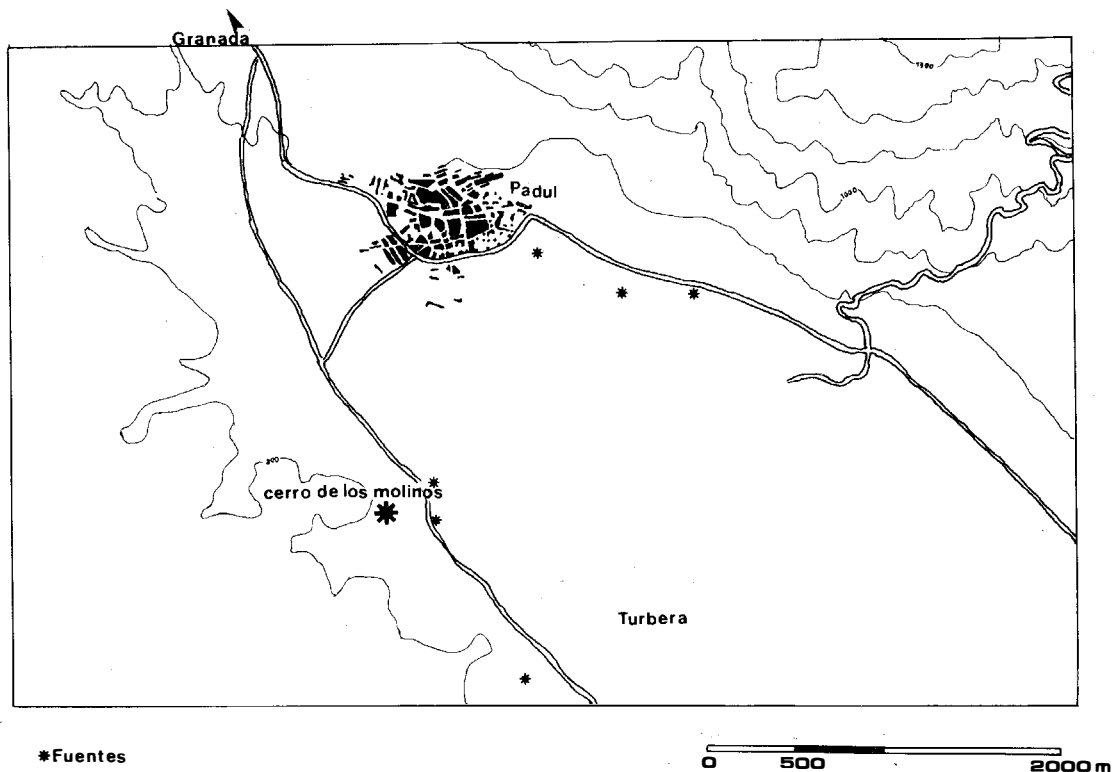


Fig. 1.—Situación del yacimiento de Los Molinos (El Padul).

La cubierta de la sepultura estaba formada por ocho tégulas, tres en cada lateral y una en cada extremo (fig. 2). La base de toda ella estaba calzada con piedras de mediano tamaño, que los descubridores retiraron, al tiempo que rompían la fosa.

El espacio que cubrían las tégulas era de 1,30 m. de longitud por 0,50 m. de anchura, con una altura total desde la base a la parte superior de la tégulas de 0,62 m. El interior estaba totalmente relleno de tierra, cubriendo la inhumación.

El esqueleto estaba relativamente mal conservado, depositado en posición de decúbito supino extendido, orientado de este a oeste, con la cabeza vuelta hacia el sur y caída sobre el pecho. La columna vertebral presentaba una posición algo violenta. Parece corresponder a un niño de pocos años.

La sepultura no proporcionó ningún tipo de ajuar, ni otros elementos.

En las proximidades se pudieron recoger restos de cerámica romana, aunque el terreno estaba fuertemente erosionado.

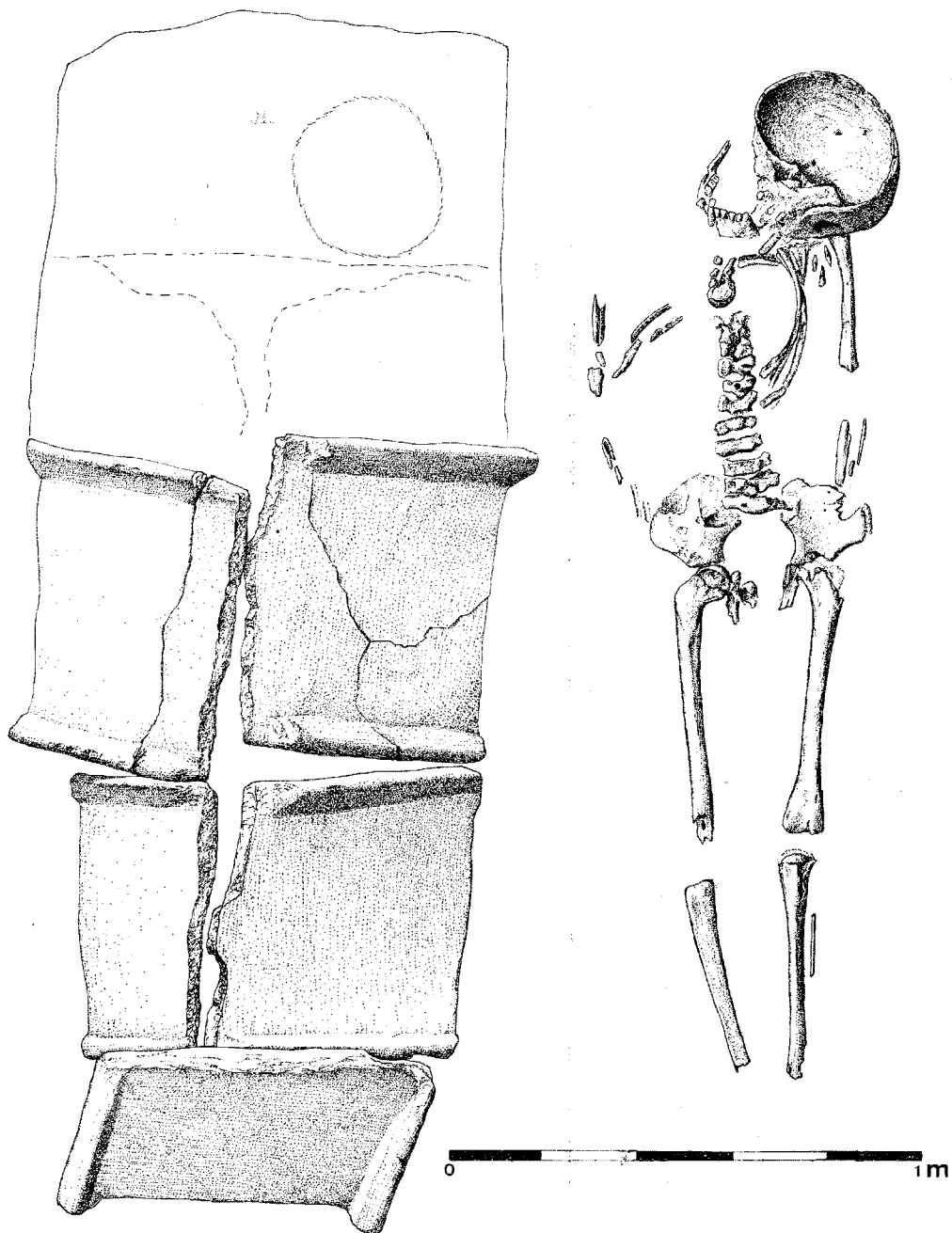


Fig. 2.—Sepultura romana de Los Molinos.

EL TEJAR (HUESCAR)

El 10 de julio de 1981 la Delegación Provincial de Cultura remitió al Museo Arqueológico de Granada copia de un escrito del Ayuntamiento de Huéscar por el que se comunicaba el descubrimiento de una sepultura en tierras de aquel término municipal.

Los datos fueron posteriormente ampliados por don Francisco García de la Serrana Parra, cabo de los Guardias de la Vega del municipio de Huéscar.

En el mes de agosto del mismo año, aprovechando la realización de una campaña de prospección, encomendada por doña Angela Mendoza, directora del Museo Arqueológico, realizada en el vecino municipio de Galera, se examinó la zona del hallazgo y se recogieron los huesos humanos aparecidos que habían sido conservados en su casi totalidad por los autores del hallazgo (2).

El lugar del hallazgo se sitúa en el Pago de Campofique, entre los 1.110 y 1.200 m. de altitud, en un estrecho valle longitudinal, limitado por sierras de 1.400 a 1.600 m. de altura, entre las que destacan las del Muerto, Bermeja y Montilla al este, la de Marmolance al sur y la de Moncayo al oeste, cerrándose el conjunto por el norte con la de La Sagra (2.383 m.).

El valle tiene sus mejores accesos por el sur y suroeste, y está formado por una serie de tierras que ascienden lentamente desde los 1.000 a los 1.300 m. Está regado por el barranco de la Virgen constituyendo una zona de cultivos de secano, que destaca por su amplitud y altura (fig. 3).

El yacimiento, denominado El Tejar, se encuentra dentro del cortijo de Cubero (Pago de Campofique), en las proximidades del Cerro de la Trompeta, pequeña elevación (1.272 m.) que puede considerarse una estribación de Sierra Bermeja. Se localiza a 37° 52' 43" de latitud norte y a 2° 34' 3" de longitud oeste, en el mapa a escala 1:50.000, hoja núm. 929 (San Clemente) del Servicio Geográfico del Ejército.

La sepultura se encontraba a algo más de un metro de profundidad aproximadamente; presenta forma rectangular, con una fosa de 2 m. de longitud, 64 cm. de anchura y 65 cm. de profundidad. La parte superior de los laterales estaba recubierta por tres hiladas de ladrillos colocadas a tizón, existiendo aproximación de hiladas entre las de los lados mayores. La cubierta estaba formada por dos grandes losas rectangulares de cerámica de un metro de lado, una de las cuales aún se conservaba en su posición primitiva cuando se examinó. El cerramiento se completaba con ladrillos de 32 x 14 cm., iguales a los empleados en los laterales de la fosa, que calzaban las losas, cubriéndose todo el conjunto con argamasa de cal grasa, que sellaba perfectamente la sepultura.

El esqueleto corresponde a un individuo de unos 45 ó 50 años, de 1,57 m. de estatura (3).

Del interior de la sepultura se recuperaron también algunos clavos de hierro que podrían haber formado parte de un ataúd de madera.

En las proximidades de la sepultura aparece una gran cantidad de ladrillos y tégulas, así como cerámica; esta última es en su mayoría común romana, excepto algunos pequeños fragmentos de sigillata clara de los tipos A y C (un fragmento) y D (dos fragmentos). El con-

(2) Los restos han sido estudiados por don Manuel García Sánchez, incluyéndose en este mismo número.

(3) Según el estudio ya citado de don Manuel García Sánchez.

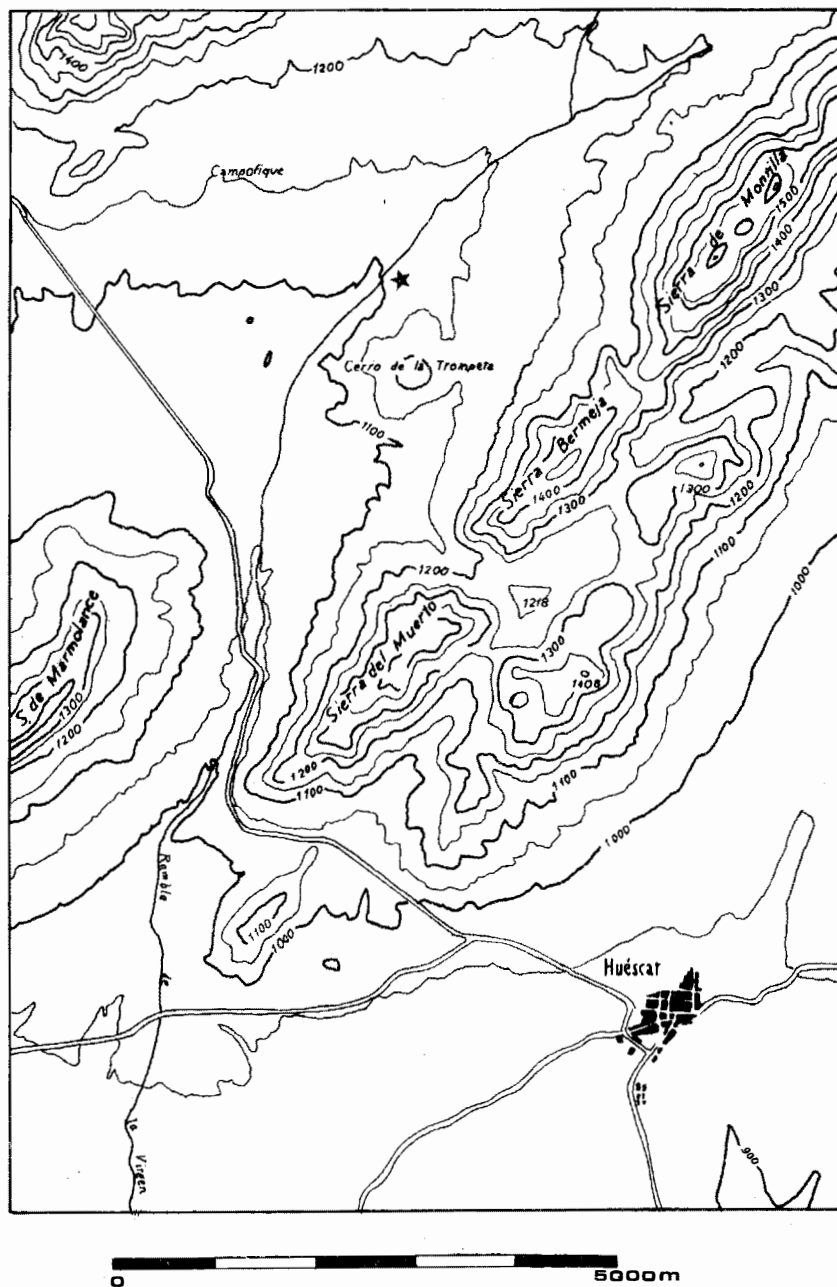


Fig. 3.—Situación del yacimiento de El Tejar (Huéscar).

junto pertenece con toda probabilidad a una villa romana, con una cronología entre los siglos II y IV d.C.

La sepultura debió pertenecer al cementerio de esta villa, hecho frecuente en la época. La falta de ajuar de la sepultura impide fecharla concretamente, aunque por su tipo encaja perfectamente en el intervalo apuntado para la villa.

El empleo de ataúdes de madera se ha señalado en diversos lugares, incluso dentro de la provincia de Granada, en la necrópolis de Valderrubio (4).

APENDICE

ESTUDIO ANATOMICO DE LA SEPULTURA ROMANA DE LOS MOLINOS (por S. A. Jiménez Brobeil)

La sepultura corresponde a un enterramiento infantil en mal estado de conservación.

El cráneo se halla reducido a numerosos fragmentos. En el frontal ha podido observarse la persistencia de la sutura metópica. Se conservan la sínfisis mandibular y varias piezas dentarias. Del maxilar superior: un canino y ambos segundos molares deciduales, los dos incisivos centrales y los dos primeros molares permanentes. Asimismo existen los dos caninos, los cuatro premolares y un segundo molar no emergidos. De la mandíbula se conservan un canino y los cuatro molares deciduales, los cuatro incisivos y los dos primeros molares permanentes y los dos caninos, cuatro premolares y un segundo molar no emergidos.

Dadas las piezas dentarias presentes podemos encuadrar la edad del sujeto en la categoría Infantil II. Según el esquema de Ubelaker (1978) de la calcificación de las raíces, tendría unos nueve años de edad.

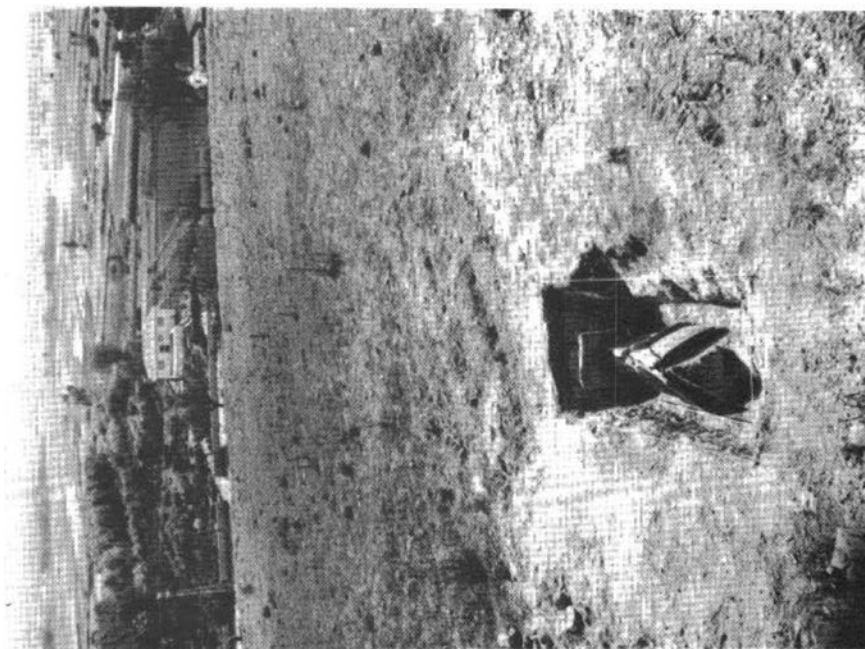
Del esqueleto postcraneal se conservan un fragmento de diáfisis humeral, uno de diáfisis radial, algunos cuerpos y arcos vertebrales muy fragmentados y varios fragmentos de costillas. La pelvis se reduce a la primera vértebra sacra y a los dos ílion, muy destrozados. De los miembros inferiores nos restan las dos diáfisis femorales y las dos tibiales, muy afectadas por raíces. No se conservan huesos de pies ni manos.

UBELAKER, D. H.: *Human skeletal remains. Excavation, analysis, interpretation*, Chicago, 1978.

(4) *Ibidem*, nota 1.



a

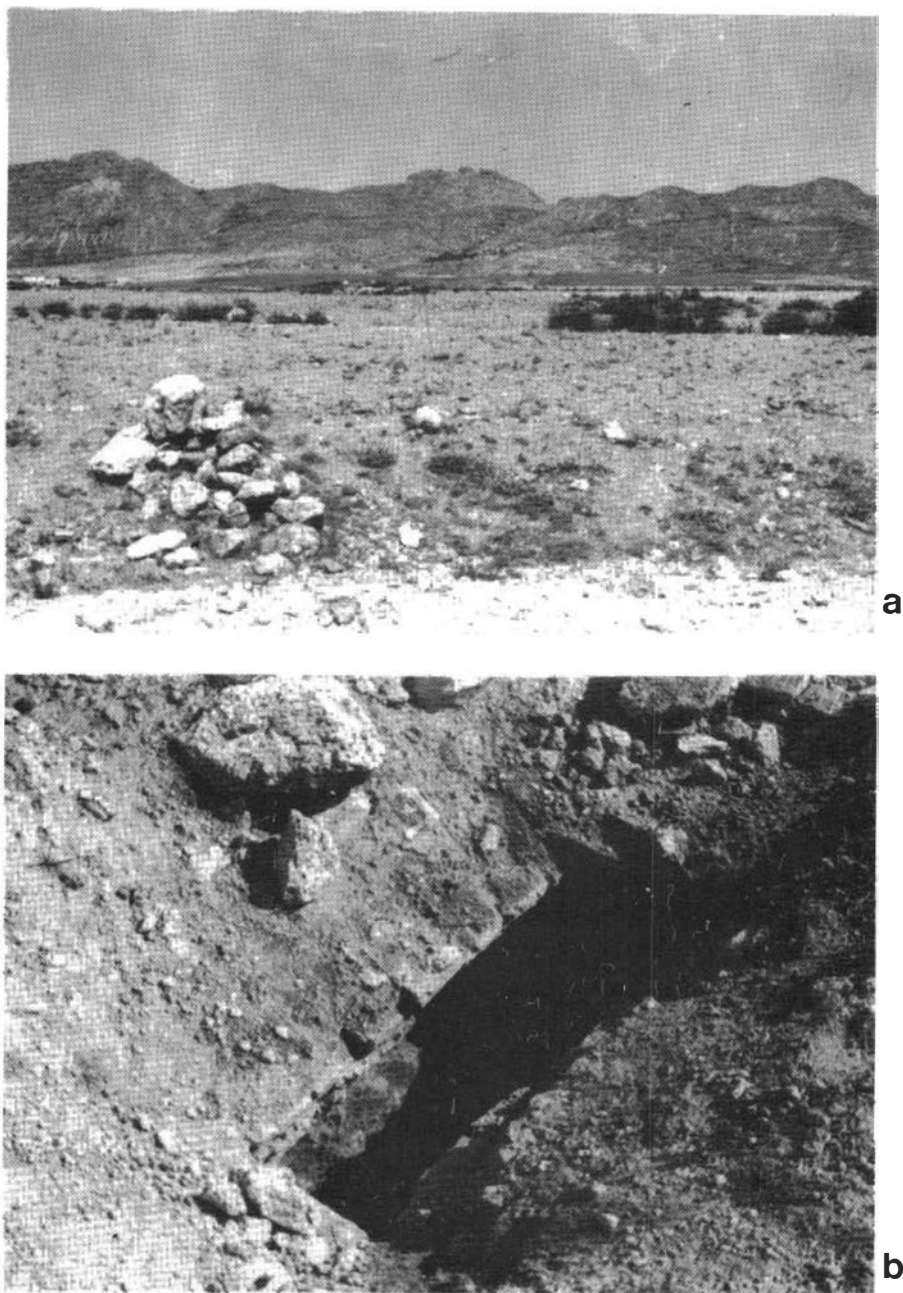


b

Lám. I.—Vistas de la sepultura romana de Los Molinos.



Lám. II.—a) Enterramiento inhumado en la sepultura romana de Los Molinos. b) Detalle del cráneo.



Lám. III.—a) Vista de El Tejar, en el Cortijo de Cubero. b) La sepultura de El Tejar con la cabecera aún cubierta con ladrillos y sobre ellos una de las grandes losas.